

hacer penitencia, iba sola de noche á esos lugares, se desnudaba, y se sacrificaba la lengua, y dejaba los vestidos que había llevado, volviendo desnuda á su casa, en señal de la confusión de su pecado.» (1)

Fijémonos en la comparación que hacen ambos intérpretes de esas diosas que bajaban, con las brujas; en que las veían como águilas; y en que unas venían á la tierra y otras iban al infierno: léase *Mictlan*. Ya con todos estos datos, al parecer confusos, vamos á dar la explicación astronómica de tan curiosa leyenda de las mujeres diosas, pues eso significa literalmente *Cihuateteo*. Entonces comprenderemos porqué estaba dedicado á conmemorar su bajada, el día *Macuilli Quiahuitl*.

Muy importante es también fijarse en la deidad que preside la trecena á que se refiere el Intérprete del Vaticano. Es la diosa *Izpapalotl*. Representala la pintura (2) con cara amarilla de mujer, dentro de una mariposa igualmente amarilla, con ojo y adornos de estrellas, rodeada de los *tecpatl* ó rayos de luz *iztli* que le dan nombre. Los pies de la deidad son garras de águila, y lleva á la espalda un adorno con una calavera, el cual termina en cinco plumas blancas, número igual al del signo *Macuilli Quiahuitl*. Ya sabemos que *Izpapalotl* es la vía-láctea; y lo confirma con sus atributos esta figura. Además el Intérprete dice, (3) que es *Xomunco* (*Oxomoco*) y después ó además, *Izpapalotl*, y también sabemos que *Oxomoco* era la vía-láctea.

Con todos estos datos, tratemos de averiguar la significación de tan enmarañada leyenda astronómica. La escena pasa en la vía-láctea, como lo demuestran la deidad *Izpapalotl* y el pulque *octli* que los sacerdotes bebían en honor de las *Cihuateteo*: y ésto además expresa que la acción se desarrolla en el *Tlalocan*. El negro *ullli* con que untaban las imágenes de las diosas simboliza la noche, y en la noche aparecían en las encrucijadas, y les hacían sacrificios las mujeres malas. La vía-láctea se representaba con garras de águila, según repetidas veces hemos visto; y el bajar las *Cihuateteo* con figura de águila, bien expresa cómo eran parte de la materia cósmica de la misma vía-láctea. Que eran cuerpos luminosos se infiere de su comparación con las brujas. Creó éstas la fantasía de los pueblos ignorantes del viejo mundo, para explicarse los fuegos fatuos. De la misma manera la creación de las *Cihuateteo*, á ellas semejantes, debió corresponder á cuerpos luminosos. De éstas, unas bajaban á la tierra y en ella morían, porque quedaban separadas de la materia cósmica madre, y ésto se significa con adornar sus imágenes con papeles, como se adornaba á los difuntos: las otras volvían al *Mictlan*, porque en las creencias teogónicas y astronómicas de los nahuas, todo volvía á la madre vía-láctea de donde había salido. La fiesta celebrada en honra de *Ilamantecuhtli* ó *Ilamancueitl*, otro nombre de la vía-láctea, según con anterioridad hemos explicado, en la cual se aventaban pelotas y talegos, significa que las *Cihuateteo* bajaban por los aires en diversas direcciones. El juego de pelota expresa siempre el movimiento de los cuerpos astronómicos.

Todas estas circunstancias corresponden exactamente á los aerolitos y á las lluvias de exhalaciones que periódicamente se observan en nuestro cielo. Para convencernos de la verdad de esta explicación, recurramos á uno de los cuadros de la representación del *Tlalocan* en el Códice Borgiano.

En el cuadro primero de la página 31, ya hemos visto como figura central á la vía-láctea en su calidad de paridora de astros. Su actitud es clara, y de su útero salen, y bajan hacia la tierra, dos figurillas negras con calaveras por cabeza y con garras

(1) Explicación del Codex Telleriano-Remensis, lámina XXII.—Spiegazione delle Tavole del Codice Mexicano, che si conserva nella Biblioteca Vaticana, Tavole XLV y LIII.

(2) Lámina 45.

(3) Loc. cit.

de águila: dos circunstancias, las calaveras y las garras de águila, ambas atributos de la misma vía-láctea, que explican cómo las dos figurillas son parte de la materia cósmica de la nebulosa. A la derecha están las otras figuras, que de unas calaveras arrojan lluvias de estrellas. El color negro de los chorros simboliza la noche: éstos salen de las calaveras, porque las lluvias de estrellas se desprenden de la vía-láctea; y terminan también con figurillas con garras de águila y calaveras rojas, para expresar que son luminosas: figurillas que como las anteriores son las *Cihuateteo* ó mujeres diosas. Nótese una diferencia importantísima con el otro cuadro. Para expresar la lluvia, los *Tlaloques* arrojan con cántaros los chorros de agua, y éstos terminan en gotas, y no hay en ellos estrellas. Para expresar la caída de los aerolitos, los *Tlaloques* arrojan con calaveras, la misma materia vía-láctea, una lluvia de estrellas, y la lluvia termina no en gotas, sino con las figuras de las *Cihuateteo*. Creemos que no se hubiera podido encontrar, ni habría podido desearse, una comprobación más satisfactoria. Podemos, pues, decir que el sistema astronómico de los nahuas era tan completo, que no olvidaron ni los aerolitos, ni las lluvias de exhalaciones; y sujetaron ésto á su sistema general, por el cual la vía-láctea era la madre de todo y todo lo recibía en su seno. (1)

Lo dicho nos explica ya con toda precisión el significado de la fecha *Macuilli Quiahuitl* que nos da la máscara de diorita de *Tlaloc*. Haciendo el cómputo respectivo, esa fecha corresponde, en el primer año de la triadecatérida, á nuestro 25 de Octubre. La segunda quincena de este mes es precisamente la época en México de las lluvias de exhalaciones. Debíó sorprender á aquel pueblo, y sobre todo á los sacerdotes, dedicados noche á noche por su culto á observar el firmamento y cuanto en él pasaba, esa lluvia de estrellas. Es de ver nuestro cielo en las noches de Octubre. Límpido, sin una nube que lo empañe; terso y oscuro, reflejando apenas la luz de las estrellas, como un gran manto de terciopelo azul tirando á negro; y de repente llamas de bólidos en todas direcciones, como fuegos pirotécnicos celestes. Cuando caía un aerolito, la sorpresa debía ser extraordinaria por su hermosura y tamaño. Los sacerdotes astrónomos hubieron de buscar la explicación del estupendo fenómeno, sujetándose á las bases de su sistema teogónico de astronomía. A su vez el pueblo debía explicarlo con leyendas misteriosas, como hacen todos los pueblos cuando se trata de cosas incomprensibles para ellos. Las *Cihuateteo* fueron las viejas que en las encrucijadas hacían gestos espantosos á los niños. A ellas ocurrían las malas mujeres, para dejarles el pecado. Y aun se nos antoja que de ahí viene la fábula popular de la llorona. Los astrónomos nahuas no olvidaban nada en sus estudios astronómicos; los sacerdotes convertían todos estos estudios en mitos teogónicos, y al pueblo se le daba la leyenda para pasto de su imaginación ardiente y alimento de su fanatismo.

Se podría hacer la siguiente objeción: si el día *Macuilli Quiahuitl* es el 25 de Octubre en el primer año de la triadecatérida, no sucede lo mismo en los otros doce años, y por lo tanto, ni en su trecena caerán las lluvias de exhalaciones. Pero para obviar esta dificultad, los mexicas hicieron movable la fiesta. Serna, en el «Capítulo X. De las diez y seis fiestas movibles, que tenían los indios demas de las del Calendario, fixas, y de Tabla,» dice: «En esta fiesta octava hazia el estado de *Culhua* gran regozijo, y estava aplicada á los Juezes, y justicias superiores, é inferiores; haziasse á honra

(1) Creemos encontrar la representación de la lluvia de exhalaciones en un malacate de nuestra colección. Ya sabemos que los malacates tenían generalmente representaciones cronológico-astronómicas. Éste es rojo en las partes superior é inferior. En ésta muestra cinco puntos, sin duda los de *Macuilli Quiahuitl*. En la parte exterior, de color negro, tiene grabadas unas líneas en figura de zig zag, y otras como curvas hacia arriba. Las primeras se nos antojan los aerolitos que caen á la tierra, y las segundas los que vuelven al *Mictlan*.



de las Diosas, que decían llamarse *Teocihuapiltin*; pero no con la advocación, que las otras; sino como si dixeramos las Diosas de las furias, porque entendían estos barbaros, que tal día como este vajaban estas Diosas de los Cielos á la tierra, y con géneros de enfermedades inauditos, y exquisitos herían á cuantos topaban fuera de sus casas....»

Ya ahora comprenderemos por qué el Dominicano Ríos pone la bajada de las *Cihuateteo* en la trecena *Ce Calli*: sin duda correspondía á Octubre en el año en que los indios le comunicaron ese mito.

Haciendo este estudio, y buscando la fecha *Macuilli Quiahuatl* en diversos Códices, encontramos algo muy importante en el Borbónico.

Se encuentra ese día en la página 19 del Códice. El gran cuadro superior representa dos figuras principales, una enfrente de otra. La de la derecha, que el Dominicano Ríos tomó por el diablo, y que Mr. Hamy encuentra semejante á *Chantico*, es claramente un conejo *Tochtli*. La de la izquierda es una hermosísima figura, *Xochiquetzal* en opinión de estos dos intérpretes. Es una deidad muy curiosa, en la cual, como ya hemos visto en otras, están reunidos atributos de diversos dioses. Su rostro, mitad amarillo del color del fuego y mitad azul del color del agua, queda encerrado en el pico del pájaro *Xocotl*, cuya cabeza le sirve de cimera. Corona su frente una cinta de maguey *octli*, con la forma del *Nahui Ollin*, símbolo de los movimientos del sol. Está sentada sobre *Tlatocacpalli* con cojín de piel de tigre. La piel del tigre *Ocelotl*, por sus manchas redondas, era símbolo del firmamento nocturno tachonado de estrellas. De los pies de la diosa sale una culebra *Coatl*, y de la silla señorial una especie de escolopendro. Con estos datos podemos decir, que la pintura representa á los dos dioses creadores en el firmamento de la noche. Pero hay además en ella otros atributos astronómicos, de los cuales algunos conocemos ya. Pero lo más notable para nuestro objeto, es un juego de pelota *Tlachco*, el cual siempre da á entender el movimiento de los astros: en él ocupa el centro una calavera, la *Mictlancihuatl*, de la cual caen ó salen lluvias de agua, manifestadas por la gota alargada, y de estrellas expresadas por los círculos terminales. Pues además, en el signo *Macuilli Quiahuatl*, en la parte inferior de la página, vemos á la *Mictlancihuatl*, y delante de ella la máscara de *Tlaloc*. Esto es suficiente, á nuestro parecer, para demostrar la sinonimia de las dos deidades.

Pero no dándonos aún por satisfechos buscamos alguna otra pintura que lo comprobase, y encontramos, muy á propósito, la figura 16 del Apéndice del Atlas del P. Durán. Es la *Mictlancihuatl* adornada con flores, conchas y *xipes*, con llamas por tocado, con un solo ojo de estrella, traje de mallas, por símbolo las dos pirámides unidas, signo de los dioses creadores, llevando en la mano izquierda una corriente de agua, y en la derecha un estandarte con un *chimalli*, en cuyo centro se ve la faja horizontal con las dos verticales y entre éstas los dientes de *Tlaloc*. Esto nos da, no solamente la prueba de la sinonimia, sino el signo astronómico de la vía-láctea. Tiene la forma de la boca de la máscara de diorita: una faja horizontal con dos verticales más ó menos curvas, la nebulosa con sus dos ramales, y los dientes símbolo de la luz en esta figura, como lo son en la del *Cipactli*.

## CAPÍTULO X.

*Tlaloc*.—Dios de la lluvia.—Su representación jeroglífica.—Su imagen en el gran *Teocalli*.—Su gran sacerdote.—Ideas de los mexicanos sobre las lluvias y los ríos.—*Tepeyolotli*.—*Chalchiuhtlicue*.—Dualidad de *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.—Pinturas del Códice Borbónico.—Su explicación.—*Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue* eran los dos ramales de la vía-láctea.—Disquisición sobre cuál era *Tlaloc*.—Pintura de la vía-láctea en el Códice Borgiano.—Las constelaciones figuradas en ella.—Su punto terminal.—Significación del cuadro jeroglífico en que termina.—La Cruz del sur.—Significación de la cruz.—Ideas erróneas de los cronistas.—Su relación con *Tlaloc*.—Cruces del Museo, de Palenke y Teotihuacan.—Estudio sobre ésta, por Mr. Hamy.—División de la vía-láctea en *Mictlancihuatl*, *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.—Caja de Palenke.—*Tlachiloni* de plata

Si *Tlaloc* era genéricamente el dios del agua, especialmente lo era de la lluvia. Así está representado en la pintura del Atlas del P. Durán, de que ya hemos hablado. Con el carácter del dios del agua lo presenta el Códice Telleriano-Remense en su página 16, y ahí lo refiere el Intérprete al mes *Atemoztli*. Está el dios, en efecto, sobre una corriente de agua que sube detrás de él hasta la altura de su tocado. (1)

Como dios de las lluvias lo encontramos representado de una manera expresiva en la figura 15 de la lámina IX del Apéndice del Atlas del P. Durán, en donde delante de ella caen gotas de agua á modo de lluvia; más aún en la página 62 del Códice Vaticano, (2) pues ahí las gotas son numerosas y rodean toda la figura. El Intérprete dice: «*Tlaloque*.—En este mes de Junio, el día cuatro celebraban la fiesta del dios del agua que se llamaba *Tlaloco* (sic), y la fiesta *Hetzalqualiztl* (sic): y era que tomaban maíz cocido sin otra cosa que agua, y lo daban en el templo con ciertas ceremonias, para que lo comiese todo el pueblo; y ésta se llamaba la fiesta del *Hetzali*: en ella sacrificaban á algunos hombres, y los ofrecían á este su miserable dios pidiéndole buen año, porque en este tiempo venían las lluvias más fuertes, y así lo pintaban rodeado de gotas de agua, con una planta de comer en la mano, (3) y en la otra una caña de maíz en signo de abundancia.»

(1) Dos magníficas publicaciones se han hecho últimamente bajo los auspicios del Duque de Loubat: una, la del Códice del Cuerpo Legislativo de París, al cual se le ha llamado Códice Borbónico, y el que ya hemos citado en el capítulo anterior; la otra, la reproducción exacta del Telleriano-Remense, ambas con estudios de Mr. Hamy. La paginación de esta impresión es la que seguimos. Mr. Hamy hace notar que la interpretación es de diversas manos, lo cual ya había yo dicho desde 1875, después de mi viaje á Europa, en un artículo que publiqué sobre ese Códice en el *Federalista*. Pero como ignoramos los nombres de los intérpretes, y solamente conocemos el del Dominicano Ríos, seguiremos aplicando á éste las leyendas del Códice, como hasta ahora lo hemos hecho, para evitar confusiones. Respecto del Códice Borbónico, ya habíamos publicado algunos de sus signos cronológicos en nuestra Historia antigua de México (*México á través de los siglos*, t. I), en las páginas 707 y 708, en donde llamamos al manuscrito Calendario de París. A la publicación del Códice Borbónico contribuyó el Gobierno Mexicano: la del Telleriano se debe exclusivamente á la munificencia del Duque de Loubat.

(2) Kingsborough, tomo II.

(3) En la mano izquierda lleva una caña de maíz; pero en la derecha es una olla llena de agua lo que tiene, para expresar la fábula de que de una olla arrojaban la lluvia los *Tlaloques*.